

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mediana, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. J. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Pa Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

De la guerra naval

Las minas submarinas

Cualquiera pensaría al leer los apasionados comentarios de la prensa mundial, convertidos frecuentemente en imputaciones más ó menos aventuradas, que se acaban de descubrir y se están empleando por vez primera la devastadoras minas que tan enormes daños vienen causando, en el mar del Norte sobre todo, á buques de guerra y neutrales. No es así desgraciadamente.

Desde la guerra ruso-japonesa de 1904, para no acudir á testimonios más añejos — sembraron los contendientes — aliados hoy — la friolera de unas 6.000 minas en el golfo de Petchili y en los mares Amarillo y del Japón. Las fondeadas por los rusos motivaron la pérdida de los acorazados «Hatsuse» y «Yushinma» y varios cruceros de los japoneses; y las ofensivas colocadas, derrochando osadía, por contratorpederos de esta última nacionalidad, averiaban el «Pobieda» y privaban simultáneamente á Rusia del magnífico «acorazado «Petropavlovsk», que arbolaba la insignia del almirante Mikharoff. Y si es verdad no causaron á los neutrales tan intensos daños como en la lucha actual, debióse únicamente, no al mayor ó menor altruismo de los litigantes, sino á que la zona marítima de acción era poco frecuentada, hallándose relativamente alejada—Vladivostok, en particular—de las grandes rutas mercantiles. Por lo demás, entonces, como ahora y siempre, cada uno se ocupaba de defenderse y de ofender al enemigo por cuantos medios disponía, sin desdenar las minas de explosión ó de contacto que una acreditada revista naval—francesa, por cierto—llamaba, dos meses antes de iniciarse la presente campaña europea, el «arma de moda» afirmando al propio tiempo el importante papel que habría de jugar en las futuras contiendas.

Tal aserto correspondía desde luego á una orientación positiva de la técnica naval no vinculada en sí misma, sino determinada, siendo prueba esencial de ello que las naciones todas planeaban seriamente la utilización más intensa posible de tan poderoso elemento destructor. Francia ensayaba los tipos de mina Harle, Breguet, Schneider y otros, hasta un número no menor de nueve, habiendo contribuido los «mouilleur de mines Carvère y Pluton», de 560 toneladas y 20 millas, y habilitado para tal fin los cruceros «Casini» y «Casablanca». Alemania dispone de los buques fondeadores «Albatros» y «Nautilus», capaces de llevar cada uno 400 minas; y del antiguo crucero transformado, «Arcona». Inglaterra destinó para «minas laying vessels» siete cruceros tipo «Latona», teniendo sólidamente organizado el servicio de buques dragadores de minas. Austria puso un barco especial de 1.000 toneladas. Italia muy diligente en tal sentido, preparó como buque fondeador el moderno «scout Quarto», y los cruceros «Marsela» y «Nino-Birio», de 29 millas, que pueden recibir 200 minas por unidad, transformando asimismo cinco antiguos avisos torpederos, reemplazando las minas fijas por otra reciente de bloqueo tipo Bolo, é importando sólo de Francia en 1912 la respetable cantidad de 500 minas Harle. Rusia fué la primera en disponer para el servicio de que tratamos los transportes «Amour» y «Ienissai», y es la que ha iniciado la construcción de un tipo especial de sub-

marino destinado á conducir y fondear 60 torpedos.

La convención de La Haya de 1907, percata del grave peligro que para los neutrales suponía la utilización de minas derivantes, no llegó, sin embargo á proscribirlas en absoluto, especificando sólo que deberían cesar sus cualidades ofensivas una hora después de lanzarlas al mar; pero han sido precisamente entidades navales francesas las que reputando corto el período señalado, dudaban de que los beligerantes cumplieran la restricción pactada.

Desengañémonos: cada elemento de la lucha naval tiene su campo de aplicación, impuesto por necesidades absolutas ó ocasionales; esa es la ley suprema, por no decir única, de la guerra. Austria emplea el minado para defenderse principalmente; Alemania en cambio, más fuerte y mejor situada en los mares, lo utiliza activamente en destruir la flota militar y el comercio marítimo inglés, amparados por la poderosa flota británica, que, á su vez, anuló por los medios de que disponía el tráfico de Alemania. Inglaterra es posible se sorprenda del proceder alemán; pero su misma orientación naval denota sus propósitos; ningún buque especial fondeador de minas, y muchos sabiamente dispuestos para dragarlas, es decir, que, omnipotente en los mares, ya preveía que su misión había de ser, en líneas generales, no sembrar de minas la zona contraria, sino limpiar la suya de las que el enemigo colocara.

La lógica se impone; á nadie, pues, que serena é imparcialmente estudie los asuntos navales deberá sorprenderle lo sucedido ó que pueda suceder en los mares del Adriático y del Norte; es la guerra, con toda la crueldad de sus ingentes dolores

José Barbañero.

La exportación

Madrid 19-9 m.

En el despacho despacho del señor La Cierva, celebraron una reunión la Comisión de Murcia y el Director de la Compañía Transatlántica.

El Director manifestó que la Transatlántica está dispuesta á crear nuevos servicios para facilitar la exportación á los mercados consumidores, especialmente á América.

DE TODO

Germanismo

(Fantasía galotéa)

Conste, ante todo, mi independencia de criterio en el presente momento histórico. No soy aliado, ni germano. Comprendo que millones de seres humanos se batan hoy por la futura suerte de dos vanidosos rivales. No se trata de la libertad, ni de la democracia, ni, mucho menos, de la civilización. Dos enemigos poderosos, en la plenitud de su vigor y de su capacidad, se disputan la supremacía mundial: Inglaterra y Alemania, no caben en el mismo planeta; y como aquella podría ser vencida por esta, en la lucha comercial y pacífica, se ha acudido imprudentemente al campo de batalla, á ventilar bélicamente la cuestión palpitante.

El germanismo es un peligro formidable para el porvenir de la orgullosa Albión. La triple Inteligencia es el hábil instrumento de una voluntad previloria, siempre en acecho: «Es preciso que todas las naciones europeas y trasatlánticas se confabulen contra el poderío cre-

ciente del feroz germanismo, que amenaza devorar á la tierra aterrizada y que significa un retroceso en la marcha incesante de la humanidad hacia una mañana ideal, próspero, libre».

Ese es el lema de la cruzada germanófoba y ese es el ardid de que se han valido algunos «embaucadores periodísticos» para la recluta de pueblos indiferentes y de estados neutrales. Unidos el carro de Inglaterra, marchan Francia con sus odios inveterados, la «liberal» Rusia con sus pujos imperialistas, el Japón con sus juveniles arreos ansiosos de ocupación y dominio, Italia con su aparente apatamiento y sus sueños de reconquista.... Todos atacan al enemigo común sin acordarse del propio; todos trabajan gratuitamente para el mayor esplendor y gloria de la invencible Reina de los mares. La altiva Roma no quiere entregarse á los bárbaros del Norte. ¿Quién es osado á subsistir y acrecentarse, sin su adquisición y su beneplácito?

Así me hablaba anoche un alemán, indignado... en el paroxismo de su entusiasmo patriótico. «Dentro de poco, la juventud alemana dormirá á bajo tierra, el sueño de la inmortalidad. En cambio, Inglaterra, conservará incólumes su juventud y su pujanza: sus ejércitos coloniales habrán salvado á la metrópoli. No me habéis del germanismo exterminador; el espectro de Lovaina—es evocado tardíamente... antes de él, surgen de las sombras, los mártires alemanes sacrificados en Bélgica, al iniciarse la invasión teutónica, las madres inculpablemente asesinadas, los niños rematados ferozmente... Y burlando el amparo de la Cruz Roja, los heridos degollados á favor del silencio y la nievesia de la noche.

A. B. C.

De extrangis

Veste-manía

La política, señores, rápidamente progresa, según un diario confiesa á sus cándidos lectores.

Hoy no es la cuestión candente, económica, ni agraria.

Hoy es preciso y urgente, cuidarse la indumentaria.

¿Qué importa el conflicto obrero? ¿qué importa el paro forzoso?

Discutámos si el sombrero ha de ser hongo ó torero,

Tita-Rufó ó fantástico.

Aste el hambre y la miseria, se impone la americana,

prenda liberal y seria,

fi ja cómoda y liviana.

«Es el chaqué estrofulario, comi-trágico, pedante...»

Nos lo afirma un adversario culto, sutil y elegante.

«Elogiemos la chaqueta, porque huele á democracia...»

Es un dechado de gracia, por lo criada y coqueta.

«Merece la honrosa blusa un dilirando pedestre...»

Sea propicia la musa al iracundo y silvestre tirano de... Siracusa.

«Denigremos la levita y los smokings y el frac...»

Gedeón se desgañita para denostar al clac.

El Alcalde ha de ser blanco de la furla popular,

porque viste bien, y es franco y llano y quiere agradar.

Hoy nuestras delicias todas debemos á los modistos... Escribid, jóvenes listos,

sólo revistas de modas.

X. Y. Z.

Regreso de Maura

Madrid 19-9 m.

Ha regresado á Madrid, dando por terminado el veraneo, D. Antonio Maura.

A saludarle acudieron numerosos amigos.

LA TORRE

¿Llegaremos á ahorrir el lenguaje de los pueblos primitivos, de los semisalvajes ó por lo menos de los actuales campesinos? Todas las lenguas modernas se purifican, se enriquecen con nuevas palabras y giros elegantes. Las Academias fijan limpias y dan esplendor al idioma; los grandes escritores y oradores y aun el pueblo anónimo inventan modismos, frases gráficas y pintorescas, equívocos ó juegos de palabras ó chistes, que propagan y adquieren carta de naturaleza con asombrosa rapidez. Así «trabajamos» los idiomas, en el yunque de nuestro ingenio sutil de nuestro refinamiento expresivo.

Es admirable la labor, pero ¿no es contraproducente? Tal se van poniendo las cosas que ya nadie osa llamarle pan al pan y vino al vino. Llamar las cosas por su nombre propio es una vulgaridad.

Convicto y confesó el criminal reconociendo su falta. Había falsificado papeles y había cobrado cantidades por medio de «cheques» falsos. «Es usted un falsario, un estafador y un ladrón» le decía el señor juez.—«Perdone usted señor juez, replicaba nuestro hombre, esas palabras son muy duras á impropias; lo que yo hice fueron simples locuras. Son actos de locura y nada más.»

Este que mata á su novia no es un asesino, es un sér pasional; aquel que deja vacía la caja de candales no roba dinero fondos, el que fabrica moneda falsa pone valores en circulación; un criminal, es una inconsecuencia, un abuso de confianza es una ligereza, un borracho es un hombre alegre, y es un artista el timador como es oficio el contrabando.

Si precisa hacer comprender a un hombre que no nos tragamos sus mentiras no podemos llamarle embustero ni mentiroso; si de una mujer hemos de declarar que no nos seduce, nunca diremos que es fea. La buena educación, la cultura exigen que nos expresemos por medio de equívocos. Traducir nuestros pensamientos por un giro elegante, por una perífrasis, por medio de eufemismos, de manera que nos entiendan confundidamente es mucho más distinguido que usar la palabra precisa, clara, propia.

Hablar y escribir ya no es un arte de expresar con claridad y precisión nuestro pensamiento, es el arte de disfrazarlo, de velarlo con ingenio y habilidad. ¿Es que la verdad nos repugna? ¿Es que sabiendonos todos pecadores, aceptamos tácitamente esa solidaridad en eufemismos que se parece mucho á una colectiva complicidad?

Ciertamente, esa firmeza de lenguaje, esa benévola cortesía en la expresión son encantadoras. ¿Pero no tienen algo de enfermizo no son síntomas de degeneración moral y social? Será menos elegante llamar pan al pan embustero al embustero, ladrón al ladrón y asesino al asesino; pero quizás sería ocasión de meditar si ello tiene otras ventajas impercipientes. Hablando por perífrasis y eufemismos nos comprometemos á proceder de la misma manera, ¿Cómo retirarse la mano al «caballero de industria»

si caballero le llamo? ¿Como condenará el juez al asesino y al falsario si por locos ó desquibrados, ó antes pasionales les tiene? ¿Como dejaremos de demostrarnos benévolo con el timador si le declaramos artista? ¿Y en fin, como nos entenderemos, tiempos andando, en esa torre de Babel que vamos levantando con nuestros circunloquios, giros, perífrasis, eufemismos, metáforas equívocas, chistes y modismos, tan ingeniosos y sutiles ¡ay! pero tan inexpresivos?

Max.

NECROLOGIA

En la consagrada iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana la misa de La Emperatriz, por el eterno descanso de la malograda señorita Dolores P. Harés Serrano, que falleció en Burjasot (Valencia) el día 20 de Septiembre del pasado año.

A la misa de funeral, han asistido gran número de filles para elevar sus oraciones por el descanso eterno de tan virtuosa y bella señorita.

Descanse en paz el alma de la malograda Lola y al celebrarse el primer aniversario de su muerte reiteramos á sus padres y demás familia nuestro más sentido pésame.

Estadística Sanitaria

Según el «Boletín» que publica la Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad correspondiente al pasado mes de Julio, durante dicho mes el número total de defunciones ocurridas, asciende á 188, de las cuales fueron 90 varones y 98 hembras, habiendo sido motivadas: 11 por causas infecto-contagiosas, las tuberculosis pulmonares con 2225 por enfermedades localizadas en el aparato digestivo; 22 en el respiratorio; 13 en el circulatorio y 25 en el cerebro espinal; ascendiendo á 75 las defunciones ocurridas en la primera infancia, ó sea de 0 á 4 años. Se han registrado además, 8 nacidos muertos legítimos y uno ilegítimo.

El total de nacimientos es de 183, de los cuales han sido legítimos, 90 varones y 73 hembras; é ilegítimos, 14 varones y 5 hembras, habiendo disminuido la población durante el mes, en 5 almas.

En el estado sanitario de dicho mes, disminuyeron las enfermedades del aparato digestivo, habiéndose registrado algunos casos de fiebres tifoides de carácter benigno y gran número de reumatismos agudos.

Durante dicho lapso de tiempo, emitieron informes á la Dirección de Higiene y Salubridad los inspectores municipales de Sanidad sobre los planos de casas con reformas y faltas de higiene en dos establos, y cuatro casas sin retrete.

En el matadero especial de aves y conejos, se sacrificaron 1.116 gallinas, 406 pavos, 267 conejos y 101 pollos.

Fueron inutilizados en los mercados, tiendas, puestos, etc., 10 litros de leche, 189 kilos de frutas, 527 de pescado y 5 de carne de toro.

En el matadero público fueron sacrificadas, durante dicho mes, 3.129 reses lanares y 166 bovinas.

En las oficinas del Laboratorio Municipal se practicaron noventa y cinco vacunaciones.

SEGUROS MARITIMOS

El Lloyd Alemán

Escanea Hermanos

Confianza en el éxito

Madrid 19-9 m.

De París comunican que «Le Matin» dice que á través de la reserva que se nota en los partes oficiales sobre los actuales combates se ve la confianza en el éxito final de los aliados.

El mismo periódico reproduce un telegrama de Berlín en el que se alude á una próxima reunión de diplomáticos en Washington, para tratar de los preliminares de la paz.

Cuento del Sábado

El turco de la «Commune»

Era un tamborcillo de tiradores indígenas. Se llamaba Kadur, procedía de la tribu de Djuedel, y formaba parte del puñado de turcos que se refugiaron dentro de París con el ejército del general Vinoy. Había hecho toda la campaña, desde Wissemburgo hasta Champigny, atravesando los campos de batalla como ave de tormenta con sus sonajas de hierro y su «der buka» (tambor árabe), tan vivaracho, tan inquieto, que las balas no sabían donde alcanzarle. Pero cuando vino el invierno, ese pequeño bronce africano, enrojecido al fuego de la metralla, no pudo soportar las noches guardias, la inmovilidad entre la nieve; y una madrugada de Enero recogiósele á orillas del Marne, con los pies helados, yerto de frío. Permaneció mucho tiempo en la chimenea. Allí lo vi por vez primera.

Triste y sufrido como un perro enfermo, el turco miraba en torno suyo con sus dulces ojos muy abiertos. Cuando le hablaban, sonreía mostrando su dentadura. Esto es todo lo que podía hacer, pues nuestra lengua le era desconocida, y á duras penas hablaba el «sibir», jerga franco-argelina, compuesta de provenzal, italiano y árabe, formada por palabras cambiantes recogidas como conchas en las costas de los mares latinos.

Kadur no tenía más que su «der-buka» para distraerse. De tarde en tarde, cuando se aburría en extremo, se lo llevaban á su cama y le permitían tocarlo, pero no muy fuerte, a causa de los otros enfermos. Entonces su pobre fisonomía oscura, tan deslucida y macilenta con la claridad amarilla y el paisaje de invierno que ascendía de la calle animábase, gesticulaba, seguía todos los movimientos del ritmo. Ya tocaba calacuerda y brillaban sus blancos dientes con una sonrisa feroz, ó bien humedecíanse sus ojos al tañer alguna elaborada musulmana, ensanchaba las aberturas de la nariz, y entre el pesado olor de la ambulancia, era medio de redomas y compresas, le parecían ver de nuevo los bosques de Blidah llenos de naranjas, y los moritas saliendo del baño, con blancos vellos por antifaz y perfumadas con verbena.

Así transcurrieron dos meses. Durante este tiempo, París había hecho muchas cosas, pero Kadur no lo sospechaba. Había oído pasar bajo sus ventanas el rebato de hombres que regresaban rendidos de cansancio y desahogados; más tarde, los cañones pesados, rodando desde la mañana á la noche; por último, el somatén y el bombardeo. A todo esto, no comprendió nada más sino que continuaba la guerra y que iba á poder batirse nuevamente, puesto que estaban curadas sus plenas. A la postre salió, con su tambor á la espalda, en busca de su compañía. No tuvo que buscar